

ALGUNAS NOTAS SOBRE LA GUERRA
COMO ESTRATEGIA DE INTERACCIÓN SOCIAL
EN LA HISPANIA PRERROMANA:
*VIRIATO, JEFE REDISTRIBUTIVO (I)**

Eduardo Sánchez Moreno
Universidad Autónoma de Madrid

J. Martín López de la Morena
In Memoriam

La semblanza que del famoso jefe lusitano consagra la historiografía antigua sirve de paradigma para reflexionar acerca de un fenómeno de hondo significado en la vida de los pueblos prerromanos, la guerra. Entre los muchos enfoques posibles, la acción bélica es revisada en tanto mecanismo de contacto cultural generador a su vez de una serie de efectos sociales y económicos en el seno

* Por cuestiones de espacio la versión original de este trabajo se ha dividido en dos partes con vistas a su publicación. A la primera que aquí se presenta continúa una segunda y complementaria que verá la luz en el próximo número de la revista *Habis*. Quede el lector advertido del carácter unitario del estudio, a pesar de su entrega en dos tiempos.

Es de justicia reconocer que algunas de las ideas que ocupan este artículo arrancan de los debates mantenidos en el seno de las clases de "Cuestiones de Historia Antigua de la Península Ibérica", hace un par de años, con quien fuera nuestro alumno entonces, Javier Castro; sin sus observaciones más de una de las tesis aquí desarrolladas no hubieran alcanzado toda su extensión. Nuestro agradecimiento al Lcdo. Javier Castro, a los Dres. Adolfo J. Domínguez Monedero y Barry Cunliffe, que tuvieron la gentileza de leer el original y proporcionar oportunas sugerencias, al Dr. Peter Wells por las orientaciones bibliográficas, y su amabilidad, de las que nos beneficiamos durante una estancia de investigación en el Department of Anthropology de la Universidad de Minnesota (1998), y al Dr. Genaro Chic García por su interés en el texto y por facilitarnos su publicación. La responsabilidad de los errores que puedan contener estas páginas es atribuible exclusivamente al autor. Este estudio se ha realizado gracias a una Ayuda del Programa Sectorial de Formación de Profesorado Universitario y Perfeccionamiento de Personal Investigador de la Secretaría de Estado de Universidades, Investigación y Desarrollo del Ministerio de Educación y Cultura.

de los grupos litigantes. Recurriendo además de a las fuentes literarias, a apoyos arqueológicos (distribución de riqueza en necrópolis de fines de la Edad del Hierro, con especial atención a las “tumbas de guerrero”) y a modelos antropológicos, intentaremos dilucidar el papel que la redistribución de botines y tributos guerreros –entendidos como el resultado de un intercambio violento en cualquier de sus modalidades (contienda, ataque puntual, robo...)– desempeña en la articulación socio-política de las gentes del occidente peninsular. La manera en que los “jefes militares”, que son quienes suelen dirigir estos repartos, proceden a la distribución de mercancías entre la población, se muestra en el registro literario como argumento moralizante o anecdótico según los casos. Pero al tiempo constituye un testimonio útil para refrendar la existencia de una fuerte jerarquización habida cuenta que este procedimiento camufla en sí mismo una medida de ordenamiento social. Sólo en este sentido nos permitimos calificar a Viriato con el poco ortodoxo apelativo de *jefe redistributivo*.

The image of the famous Lusitanian chief consecrated by classical literature is used as a paradigm in our reflection on war, a highly significant phenomenon in the life of pre-Roman peoples. Among the many possible different focuses, war is reviewed here only as a mechanism of contact that generates a series of social and economic effects among the opposing groups. Taking into account, as well as written sources, possible archaeological corroboration (wealth distribution in Late Iron Age cemeteries, especially the so-called “warrior tombs”) and anthropological models, I shall try to explain the role played by the redistribution of booty and military tributes –taken as a result of a violent exchange in any of its forms (battle, attack, robbery...)– in the social and political articulation of the peoples of Western Iberia. The way in which the “warrior chiefs”, who usually lead these acts of redistribution, conduct the distribution of goods among the population is shown either as a moral or anecdotal argument in the literary record, depending on the context. However, at the same time, this literary evidence is an useful testimony with which to confirm the existence of a strong hierarchy in those societies, assuming that this procedure acts as a camouflage for a form of social organisation. It is only in this sense that I apply to Viriathus the scarcely orthodox expression of *redistributive chief*.

I. INTRODUCCIÓN

“Era frecuente entre los pueblos peninsulares, antes y aún después de la llegada de los romanos, la formación de bandas armadas que desgajándose de las normas corrientes de vida se lanzaban a la aventura para vivir del robo y el saqueo. Los descontentos, los desheredados de la fortuna, los segundones, los perseguidos, los arruinados, todos los que, en suma, no sabían o no podían ganarse el sustento diario en paz y en armonía con el medio ambiente, iban a nutrir el núcleo siempre vivo y fecundo de estas bandas de forajidos.

Dada la procedencia de sus componentes y el régimen de vida a que estaban entregados, es de presumir –y los textos lo confirman, como hemos de ver– que en ellas las cualidades más destacadas habían de ser la audacia, la agilidad y la destreza; su modo de ataque preferido, el rápido golpe de mano; su defensa obligada, la ágil huida. Anidaban, como los pájaros de presa, en

los escarpes de las sierras; allí tenían sus refugios y allí sus familias. Del monte o de la sierra bajaban al llano, cayendo de modo imprevisto sobre el pueblo o aldea elegido como víctima. Una noche bastaba para llevarse sus cosechas o sus ganados, volviéndose al amanecer a sus recónditos nidos serranos. También acechaban los caminos más frecuentados, despojando a quien tuviese la desgracia de caer en sus manos. Pero a todo otro botín preferían el ganado por su facilidad de conducción, por sus ventajas, como reserva viva y semoviente, y por su mayor valor. Los cereales necesitaban silos para su conservación, lo que no se avenía con los frecuentes traslados de las cuadrillas, a más que su transporte era difícil y engorroso. Los bienes de otro orden es natural que no interesen tanto, pues su modo de vida les impedía comerciar o cambiar. En suma, robaban, al parecer, para vivir”.

(García y Bellido, 1945: 547-548)

Cincuenta y cinco años atrás, con un discurso titulado “Bandas y guerrillas en la lucha con Roma”, del que las anteriores líneas constituyen el párrafo inicial, ingresaba como miembro numerario en la Real Academia de la Historia D. Antonio García y Bellido. Dicho trabajo marcó un hito considerable en la historiografía dedicada al estudio de las gentes del occidente hispano en víspera de su conquista y conversión en provincia del creciente dominio romano. Lo que antes había sido atención casi exclusiva a los hechos bélicos, el progresivo avance de Roma y la resistencia de los indígenas (no exenta de episodios heroicos tan del gusto de los intelectuales de la primera mitad de este siglo ocupados en la Antigüedad peninsular), se torna en el ensayo de García y Bellido, y no es el único mérito que atesora su discurso, en una indagación más profunda en las circunstancias socioeconómicas y medioambientales que rodean a las comunidades del poniente ibérico. El rastreo de tal trasfondo y el diagnóstico final de los problemas que afectan a aquellas regiones le sirve a García y Bellido para entender –y quizá justificar– la imagen estereotipada que de los lusitanos y otras entidades indígenas brindan los autores clásicos, con precisión los conocidos pasajes de Diodoro¹ y Estrabón². Tales son los presupuestos que contribuirán a en-

¹ Diodoro (5.34.6-7): “Una costumbre particular se da entre los íberos y, más particularmente, entre los lusitanos. Cuando sus jóvenes llegan a la culminación de la fortaleza física, aquéllos de entre ellos que tienen menos recursos, pero que exceden en vigor corporal y audacia, se equipan con no más que su valor y sus armas y se reúnen en las montañas, donde forman bandas de tamaño considerable, que descienden a Iberia y obtienen riquezas en su pillaje. Y practican ese bandidaje en un espíritu de continuo desdén, pues usando armas ligeras y siendo ágiles y rápidos, constituyen un pueblo muy difícil de someter. Y, en general, consideran los riscos y los intrincados montes como su tierra nativa, y huyen a estos lugares –difíciles de atravesar por ejércitos grandes y fuertemente equipados– en busca de refugio” (traducción de García y Bellido, 1945).

² Estrabón (3.3.5): “Son alrededor de treinta las tribus que se reparten el territorio entre el Tago y los ártabros, pero a pesar de ser próspera la región por sus frutos, pastos y abundancia de oro, plata y metales análogos, la mayoría de ellos pasaban la vida apartados de la tierra, en piraterías y en continua guerra entre sí y contra sus vecinos de la otra orilla del Tago, hasta que los pacificaron los romanos, haciéndolos bajar al llano y convirtiendo en aldeas la mayor parte de sus ciudades, aunque también asociándose a algunas como colonos en mejores condiciones. Fueron los montañeses los que originaron esta anarquía, como es natural; pues al habitar una tierra mísera, y tener

casillar a estos pueblos dentro del cliché de fieros bandoleros y aguerridos pastores-guerreros desde entonces en la literatura científica. Así lo ejemplifican en una estampa tan gráfica como indudablemente cautivadora –por ello no nos hemos resistido a reproducirlas– las palabras de García y Bellido con que abríamos esta introducción.

Los objetivos de este artículo son modestos. No se pretende desgranar la mecánica ideológico-política que lleva a los escritores antiguos a esbozar tan particular dictamen sobre las comunidades prerromanas, ni revisar el legado del mismo en la tradición investigadora española; últimos y oportunos trabajos han ahondado en este propósito con buen tino³. Tampoco tienen estas páginas por cometido específico la cuestión del “bandolerismo lusitano”, si bien será traído tangencialmente a colación en distintos momentos; la prolija bibliografía suscitada y la sensación de cierto *agotamiento historiográfico* van a evitar en esta ocasión que insistamos en el tema⁴. Por parecidas razones, no es éste un estudio a fondo sobre las prácticas militares y el alcance de la guerra en las comunidades prerromanas, materias a las que se han dedicado varias síntesis en los últimos años⁵. Centrará nuestra atención tan solamente la interacción de tres aspectos, lógicamente relacionados con todo lo anterior, que se revelan de máxima importancia en el estudio de los pueblos ibéricos: la guerra como mecanismo de contacto cultural, sus distintos efectos resultantes (fundamentalmente económicos) y las consecuencias que todo ello depara en la articulación social de los grupos protagonistas. Más exactamente, lo que sigue no es sino un encadenamiento de reflexiones sobre la conflictividad bélica en las comunidades del occidente peninsular como vehículo de enriquecimiento económico y como estrategia de ordenamiento social, a partir de la observación de un par de acciones concretas: la toma de botines de guerra y su reparto por parte de las elites rectoras. Más que como objeto de análisis

además poca, estaban ansiosos de lo ajeno. Los demás, al tener que defenderse, quedaron por fuerza en la situación de no poder dedicarse a sus propias tareas, de modo que también ellos guerreaban en vez de cultivar la tierra. Y sucedía que la tierra, descuidada, quedaba estéril de sus bienes naturales y era habitada por bandidos” (traducción de Meana/Piñero, 1992: 83).

³ Plácido (1987-88), Gómez Espelosín *et alii* (1995: 126-157) y, especialmente, García Quintela (1990; 1991; 1999: 29-72, en tanto síntesis final de aportaciones anteriores). Como ejemplo de aplicación concreta *vide* en último término Cruz Andreotti (1999) para el retrato de Iberia y sus pobladores en la obra de Estrabón.

⁴ Entre las principales contribuciones al problema, Caro Baroja (1943: 149-152), García y Bellido (1945), Blázquez (1962: 422-423), Chic (1980), Santos Yanguas (1981: 364-365), García Moreno (1988a: 94-97), de Francisco (1989: 79), Sayas (1988; 1993: 213-215), García Fernández-Albalat (1990: 236-241), Salinas (1993: 22-29), Ciprés (1993: 144-147), Almagro Gorbea (1997: 211-212), García Quintela (1999: 275-287) y Gómez Fraile (1999).

⁵ Así, Ciprés (1993; 1994), para Celtiberia y Lusitania y con base exclusiva en el testimonio literario greco-latino; García Fernández-Albalat (1990), para la región galaico-lusitana: un análisis enmarcado en la tradición indoeuropeísta de Dumézil, corriente seguida también por García Quintela (1999: 270-295); las atractivas autopsias de Sopeña (1987; 1995) que hacen hincapié en el ritual guerrero, analizándose la guerra bajo una perspectiva religiosa como “espacio consagrado” que descubre el compromiso ético y completa la vida agnóstica de los celtíberos (de igual guisa, Marco, 1994: 378-395); la menos ambiciosa pero también eficaz visión de Muñiz (1995); y el útil catálogo sobre la guerra y el origen de los ejércitos en la Hispania antigua (A.A.V.V., 1997).

sis monográfico, los protagonistas de este ensayo –lusitanos y pueblos vecinos (vetones, vacceos, astures...) en los últimos siglos antes del cambio de Era– serán tomados como *exempla* para ilustrar las ideas en discusión (muchas provisionales y no pocas arriesgadas dada la penuria documental; lo adelantamos ya). Para ello nos serviremos en primer lugar de las noticias literarias antiguas, escasas e imprecisas pero, qué duda cabe, de incuestionable valía si de ellas se hace un uso contrastado y crítico; en este sentido el capítulo de Viriato adquiere especial significación para nuestro propósito. Pero, además, se atenderá a la información arqueológica proporcionada por las necrópolis meseteñas más occidentales de la Edad del Hierro Final, especialmente las del círculo vetón, con el fin de hallar a la luz de sus datos, si no confirmaciones absolutas, siquiera algún apoyo relativo para nuestra argumentación. Cabe añadir, finalmente, que, en determinados lances y siempre con justificación lógica –creemos–, el método comparativo antropológico será un recurso al que acudir habida cuenta de la riqueza de miras que el dilatado horizonte etnográfico procura a la investigación sobre la Antigüedad.

II. LA GUERRA, UNA FORMA SINGULAR DE CONTACTO

Entre la multiplicidad de acepciones que conlleva esta actividad, nos interesa ahora principalmente en tanto vehículo de interacción intercomunitaria; “la más solemne forma de contacto entre los pueblos”, tal como fuera definida mayestáticamente por el literato alemán E. Jünger hace aproximadamente un siglo. Por descontado que la guerra debe entenderse como comportamiento integrado en un sistema socio-cultural amplio, fuera del cual no se explica. Como tal, constituye un subsistema de indudable complejidad: heterogéneo en su manifestación, consustancial al hombre desde el estadio más primitivo y, por ello mismo, con una evolución paralela a la de la sociedad. Independientemente del enfoque que se haya dado a su tratamiento (antropológico, psicológico, histórico, estratégico-militar), no cabe duda de que por la magnitud de sus connotaciones la guerra es un puntal en la construcción de una cultura compleja⁶.

⁶ La importancia de la guerra como factor de comunicación, evolución y a la postre como vía que conduce a la formación del estado, tiene gran eco en la investigación. En la disciplina antropológica está firmemente asentada la *teoría de la guerra*, o raíz competitiva del estado: el control de los recursos básicos (tierra, ganado...) es el fundamento de la jerarquía sociopolítica. Al enfrentarse por estas y otras bases económicas, los grupos activan la competencia entre sí, desencadenando el proceso de formación de estructuras complejas y antagónicas. Sobre la relación guerra-estado, Fried (1961), Carneiro (1970; 1978), Webster (1975), Lewis (1981), Price (1984), Cohen (1984), Ferguson/Whitehead (1992) y Earle (1997: 106-110). Para profundizar en la antropología de la guerra, *vide* Fried *et alii* (1968), Ferguson/Farragher (1988) y Hass (1990).

A veces se menosprecia el sentido práctico de las cosas para buscar explicaciones más elevadas. En este sentido resulta cuando menos perspicaz la llamada de atención de M. Harris (1982: 59-78). La interpretación mundana y desmitificadora del antropólogo americano hace de la guerra, sencillamente, el resultado del equilibrio tripartito entre población-medio ambiente-economía. “El estudio de la guerra primitiva nos lleva a la conclusión de que la guerra ha formado parte de una estrategia adaptativa vinculada a condiciones tecnológicas, demográficas y ecológicas específicas. No es nece-

Amparadas en la guerra las gentes entran en contacto. El asalto de una caravana, el robo de rebaños, el asedio de una ciudad, la conquista de tierras o el choque abierto de dos ejércitos son formas de interacción particulares, ya que se trata de constantes históricas que ponen en relación a dos esferas distintas, si bien de forma violenta. A pesar de su heterodoxia, de estos cruces también se derivan intercambios y efectos que pueden operar transformaciones importantes; así, los pertrechos del enemigo, los triunfos y botines militares, la imposición de tributos o la obtención de prestigio y fama por parte de los líderes victoriosos, por ejemplo, han de entenderse como *mercancías* fruto de un *intercambio negativo o unilateral*, bajo el control de la parte vencedora en la contienda. Otra muestra de contacto violento con el exterior sería el mercenariado, fenómeno susceptible de generar igualmente cambios culturales, más concretamente procesos de aculturación, como es bien sabido⁷. Esta clase de acciones explica en ocasiones la presencia de objetos importados (armas, joyas, monedas), la adaptación de nuevos usos (sociales, técnicos o estéticos) o las connotaciones ideológicas (poder, autoridad, rango) que tales actividades y elementos deparan en las comunidades locales, aunque resulta difícil precisar si es ésa su vía de llegada o bien responden a otras fórmulas de intercambio más equilibradas, caso de las relaciones comerciales o el trueque de regalos diplomáticos y bienes de prestigio (Sánchez Moreno, 1998a: esp. 580-590). Asumiendo estos principios teóricos de partida, llega el turno de empezar a concretar nuestro propio análisis.

III. ROBO, ASALTO, LUCHA ABIERTA... LAS MÚLTIPLES CARAS DEL ENFRENTAMIENTO INDÍGENA

Desde un punto de vista interno, las gentes de la Meseta y Lusitania, como cualquier otro grupo prerromano, entraron en contacto no pocas veces de forma violenta. El reflejo de estas acciones es, no obstante, más bien tenue en las fuentes de información, si bien ello no impide dejar de pensar en la asiduidad de conflictos. El hostigamiento del enemigo adquiere un sinnúmero de formulaciones: por regla general en todas ellas debió estar presente, además de la necesidad de subsanar ciertas carestías, la búsqueda de botín y otros beneficios adicionales. El resultado sería, como acaba de indicarse, un intercambio unilateral o negativo ya que la acción de dos se limita a la apropiación violenta de una de las partes sobre la otra. A resultados de lo mismo los derrotados verían cambiar la propiedad de sus tenencias o reducirse los límites de sus territorios, sufriendo expolios y

sario invocar imaginarios instintos criminales o motivos inescrutables o caprichosos para comprender por qué los combates armados han sido tan corrientes en la historia de la humanidad" (Harris, 1982: 77-78). Para las causas de la guerra en las sociedades preestatales *vide* los ensayos de R. B. Ferguson, C. Robarchek, N. Chagnon y T. Gregor, en Hass (1990: 26-104), y Hass (1999).

⁷ Sin podernos detener ahora en ello, véanse las aproximaciones de F. Quesada (1994a; 1994b) para el mundo ibérico, G. Tagliamonte (1994) para el caso itálico, y D. Nash (1985) y M. Szabó (1991; 1995) para el ámbito celta.

teniendo que hacer entrega de bienes de riqueza como compensación o tributo reglamentado: prisioneros, rebaños, caballos, cosechas y otros alimentos, armas, joyas, etcétera.

Dadas las características de las sociedades protohistóricas, resulta lógico pensar que la razón del mayor número de conflictos interétnicos descansó en el dominio de las bases económicas, en cualquiera de sus formas. Por ello el móvil de las ofensivas y –en sentido inverso– las preocupaciones defensivas al mismo tiempo fueron los aspectos primarios de sus sistemas socio-económicos: las cabezas de ganado, los campos de cultivo, los núcleos de población, los centros estratégicos de abastecimiento y las fronteras de los territorios de dominio y explotación, al margen de valores más íntimos como el resguardo familiar o el celo religioso. Especialmente la protección de cabañas y vías pecuarias parece actuar como fundamento en la ordenación de estos pueblos. Existen abundantes pruebas que corroboran el alto valor asignado al ganado en estas regiones. Además de un medio físico muy favorable para las prácticas pecuarias, contamos con importantes testimonios arqueológicos y literarios en este sentido: los restos faunísticos recuperados en yacimientos de la Edad del Hierro, con una tasa elevada de ovicaprinos y bóvidos, seguidos por los suidos (Castaños, 1991; 1998; Morales/Liesau, 1995; Liesau, 1998); la presencia en el interior de los *oppida* y castros de amplios espacios limitados por recintos murarios interpretados tradicionalmente como cercados para animales (Cabré, 1930: 20, 39), a pesar de que en algunos sitios como en el poblado vetón de Las Cogotas se desmiente la exclusividad de dicha función al comprobarse que en realidad son áreas más complejas que engloban distintos usos (Álvarez Sanchís, 1999: 151); el peso de la impronta zoomorfa en la cultura material: cerdos, cabras, toros y caballos como motivos iconográficos en esculturas pétreas, figurillas votivas de bronce o arcilla, apliques metálicos y decoraciones cerámicas y armamentísticas (Blanco Freijeiro, 1988; Galán, 1989-90; Alonso/Benito, 1991-92; Romero/Sanz, 1992; Sánchez Moreno, 1995-96; Blanco García, 1997); las noticias de las fuentes sobre el acusado componente pastoral en la etnografía del noroeste y centro hispanos (recogidas en Blázquez, 1957; 1969: 225-230; 1978: 103-105; Salinas, 1979: 1975-76; 1993: 17; Sáez, 1993), etcétera. Así pues, los ganados bovino y ovicaprino constituyen quizá el bien más representativo de estas comunidades, aunque no el exclusivo pues, por ejemplo, entre lusitanos, vetones y célticos del Suroeste las reservas minerales de oro, plata, hierro y estaño desempeñan otro papel económico fundamental. En cualquier caso, la salvaguardia de los rebaños se convierte en uno de los objetivos esenciales para las elites rectoras de la Hispania indoeuropea, tanto más si, tal como hemos propuesto en otro lugar, la cabaña ganadera llevaba tiempo circulando como mercancía de intercambio en las redes indígenas de relación a larga distancia, cobijándose acaso en viejos derroteros trashumanes (Sánchez Moreno, 1998b). En contrapartida, adueñarse de la mayor cantidad de reses ajenas era una estrategia política preferente; no sólo cuando el ganado escaseaba, sino también como medida de debilitamiento del enemigo. La captura

de cabañas domésticas debió de ser hábito particularmente acostumbrado en las comarcas más alejadas del norte y occidente, donde las condiciones medioambientales y otros factores históricos limitaron las posibilidades de especialización ganadera. Esto es al menos lo que se infiere de los textos clásicos que en tiempos de conquista aluden a las correrías de entidades montañosas como cántabros, astures y turmogos sobre las tierras llanas de la cuenca media del Duero en busca de rebaños y cosechas (Flor., 2.33.46-47; Oros., 6.21.3).

Dejando a un lado otros conocidos pasajes literarios que insisten en la importancia que el ganado tiene en las razas lusitanas (Liv., 21.43.8-9; 25.1; Verg., *Geor.*, 3.406-408), un nuevo ejemplo de lo que venimos comentando es la anécdota recogida por Dión Casio (37.53) a propósito de la estratagema que un grupo de lusitanos lleva a cabo contra el ejército desplazado por César a la Ulterior en la campaña del 61 a.C.; consistió en bloquear a los romanos soltando sobre ellos varios hatos vacunos con el fin de distraer a las legiones y atacarlas por sorpresa, entretenidas como estaban en la captura de las reses como preciado botín. Este episodio, sobre el que recientemente se ha llamado la atención (García Quintela, 1999: 278), da idea de la frecuencia de dichas operaciones de pillaje con meta en el apresamiento de rebaños, aparte de reafirmar el potencial ganadero de las tierras interiores. Cabe deducir, por tanto, que en el centro y occidente peninsulares se desarrolló un sustrato cultural de economía básicamente ganadera comparable al de otras regiones atlánticas e indoeuropeas. En este marco la posesión del ganado, en tanto unidad básica de riqueza, se revela como indicador de *status* social, lo cual favorece la formación de elites guerreras como consecuencia de la jerarquización que exigen la defensa de los rebaños y todo lo con ellos relacionado (Earle, 1997: 100-102; Almagro Gorbea, 1997; García Quintela, 1999: 278-282), entre otros aspectos la vigilancia de las zonas de pasto y el control de las vías y pasos trashumantes (Sánchez Moreno, 1998b).

Según recogen ciertos mitos y tradiciones etnográficas, en distintos ambientes de la Antigüedad la práctica del robo de ganado adquiere un valor simbólico. Se ha relacionado con el funcionamiento de cofradías guerreras formadas por jóvenes que para ser reconocidos como adultos de pleno derecho en sus unidades de parentesco deben culminar un proceso de iniciación; así, abandonan su comunidad durante un tiempo para vivir en aislamiento y cumplir con una serie de ritos establecidos, caso de la captura de reses entre otras proezas (Lincoln, 1976; 1991). La toma en consideración de costumbres de esta naturaleza como mecanismo ideológico que podría estar detrás de la explicación del “bandolerismo lusitano” observado por los autores greco-latinos⁸, ha tenido bastante eco en la investigación; hasta el punto de que las acometidas de los lusitanos, incluyendo las incursiones dirigidas contra las fértiles tierras de Turdetania a mediados del siglo II a.C. (Liv., 35.1; 37.57; App., *Iber.* 56-58; Oros., 4.20.23), se han querido leer parcial o globalmente en clave socio-religiosa. Se trataría de hábitos si-

⁸ Vide notas 1, 2 y 4.

milares al *ver sacrum* latino, donde grupos de jóvenes de edad conformarían fratrías guerreras que bajo la protección de una divinidad concreta intentan acometer con éxito una serie de retos guerreros y venatorios como el hurto de reses y caballos, además de otros actos de latrocinio y rituales de paso, para consolidar su posición jurídica, social y económicamente⁹.

Estas embestidas puntuales constituyen quizá la forma de asalto más característica de los pueblos de la Iberia interior, las llamadas *razzias*. Para Harmand las razzias son incursiones de duración limitada que una fuerza armada realiza en territorio extranjero, sin acompañamiento de no combatientes, con el elemental propósito de llevarse un botín y con el más sistemático de destruir los recursos del medio escogido (Harmand, 1976: 24). Escaramuzas de esta índole pueden tomarse en ocasiones como la raíz de posteriores conflictos estatales dilucidados en guerras abiertas, pero esto sólo se atiene a sociedades suficientemente complejas y organizadas. Así queda clara la contraposición, al menos a la luz de los textos antiguos, entre dos categorías de guerra, el “modelo primitivo” (razias, guerrillas improvisadas, golpes de mano sorpresivos..., lo adscribible a los indígenas hispanos) y el “modelo civilizado” abanderado por las grandes potencias mediterráneas: el patrón de conducta de griegos, púnicos y romanos (Quesada, 1997a; Dawson, 1998). En cualquier caso conviene ser cautelosos con este tipo de deducciones porque, en otras palabras, no se está sino encarando bajo los presupuestos de la historiografía clásica la vocación irracionalmente belicosa de los bárbaros occidentales frente al concepto del *bellum iustum* ciceroniano tutelado por Roma¹⁰ (Ciprés, 1993: 35-50). Además no hay que pensar que las corerrias, aun siendo la más habitual, fuera la única modalidad de ataque. A la vez que prácticas guerreras ritualizadas y rivalidades entre grupos familiares, aldeas y ciudades, se entablan conflictos entre unidades étnicas superiores o *populi*. Las fortificaciones de los distintos círculos castreños del interior (Martín Valls, 1985: 109-111; Esparza, 1986; Ferreira, 1986; Moret, 1991; 1996; Almagro Gorbea, 1994: 41; 1996; Cerdño, 1997), las armas depositadas en las sepulturas de individuos destacados socialmente (Cabré/Baquedano, 1991; 1997; Lorrio, 1993; 1994; Quesada, 1997b) y un elenco de referencias literarias sobre el carácter bélico de los hispanos (Gar-

⁹ Entre otros, Peralta (1990); García Fernández-Albalat (1990); Ciprés (1993: 136-158); Almagro Gorbea/Álvarez Sanchís (1993); García Moreno (1993: 349-350), Sopena (1995: 75-86); Almagro Gorbea (1997), García Quintela (1999: 278-287) y Álvarez Sanchís (1999: 313-316), con enfoques alternativos pero coincidentes en lo esencial.

¹⁰ Existen paralelos etnográficos altamente ilustrativos en esta clase de comparaciones estereotipadas, centrados en la oposición “guerra prístina o tribal *versus* guerra occidental o estatal”. Con relación a este tipo de aproximaciones, son de gran utilidad las advertencias críticas de R. Ferguson y N. Whitehead aplicadas a distintos casos de contacto entre estados europeos en expansión colonial y comunidades aborígenes, con particular atención a las transformaciones que esta interacción opera en las actitudes guerras de las tribus primitivas (Ferguson/Whitehead, 1992a). El fundamento de la cuestión no es otro sino el reconocimiento de la distancia existente entre el observador que narra, sea un historiador antiguo o un etnógrafo contemporáneo, y el objeto de narración, en nuestro caso un sujeto indígena examinado bajo el prisma discriminador de la alteridad: *la mirada del otro* (en último término y desde la metodología etnográfica, Tuhiwai Smith, 1999).

cía Huerta, 1997), pueden utilizarse no sin ciertas reservas y desconfiando de lecturas absolutas, como refrendo parcial de la existencia de enfrentamientos importantes entre entidades poblacionales mayores.

En este punto se nos va a permitir introducir un par de comentarios en relación a los riesgos implícitos en la tendencia de nuestros días a generalizar el talante guerrero de las poblaciones protohistóricas. En efecto, son frecuentes en la bibliografía expresiones del tipo “guerra endémica”, “armas alzadas a perpetuidad”, “innata tendencia autodestructiva” o “individualismo ibérico que sólo se aviene con coaliciones transitorias de finalidad guerrera”. No dudamos del desarrollo de conflictos entre grupos vecinos y entre otros más alejados, pero se ha exagerado su alcance hasta el punto de considerar el ejercicio guerrero como agente único de enriquecimiento económico y como forma exclusiva de relación exterior. Si hacemos acopio de las fuentes, para el caso de pueblos como lusitanos, vetones o vacceos, es proporcionalmente mucho mayor el número de veces que actúan confederados en tareas de asociación, auxilio y refugio frente a Roma o sus aliados, que enfrentados entre sí (Sánchez Moreno, 1998a: 305, cuadro 2); a pesar de la insistencia de algunos autores en el temperamento belicoso de los hispanos¹¹ (Str., 3.4.5; 3.4.13; Just., 44.1-2; Liv., 28.12.10; 34.17). La guerra tiene indudable trascendencia en la formas de vida indígenas, ello es obvio, pero ha monopolizado la manera de entender y aproximarse a los sistemas socio-culturales de la Hispania prerromana. Por ello, nos parece algo desmedida la *imagen guerrera de la sociedad céltica* que ofrecen en los últimos tiempos no pocos trabajos¹². ¿No se está explotando en demasía esta idea, a costa de eludir la contemplación de otros comportamientos socio-políticos no excluyentes a la guerra sino íntimamente relacionados con ella (diplomacia, comercio, exogamia...)? Y, digámoslo ya de paso, ¿no se abusa también de la aplicación de los vocablos *celta/céltico* a sujetos poblacionales y aspectos que no está comprobado que lo sean, sobre todo si no se define previamente lo que se entiende por tales términos? Guerra y celtas constituyen dos *topoi* en la literatura actual igual que lo fueron en la historiografía greco-latina de la República final y el Principado, si bien en ésta la justificación es atenuante por el contexto ideológico y político del momento, la *Pax Augusta*. A nuestro juicio esta corriente debe encauzarse con otra dirección, sin dejar de tenerse en cuenta dos preceptos metodológicos:

1. el sentido simbólico de las armas en contextos funerarios y rituales; ello no excluye del todo la lectura directa (arma = instrumento de ataque/defensa =

¹¹ Un ejemplo anecdótico pero pertinente: resulta curioso comprobar cómo una de las escasas noticias referidas a la enemistad de grupos del interior, la de vacceos hostigando a carpetanos, razón en la que se justificó Lúculo para llevar la guerra al valle medio del Duero (150 a.C.) habida cuenta que los carpetanos eran aliados romanos, es desmentida por el mismo Apiano (*Iber.* 51), fuente del relato, que desautoriza la acción del general al que supone inventor de un argumento falso.

¹² Muy patente, por ejemplo, en el número de contribuciones reunidas con ese hilo conductor en el estudio colectivo sobre la guerra y los ejércitos en Hispania (A.A.V.V., 1997).

realidad guerrera), pero sí conlleva una *distorsión* de proporción desconocida si hemos de ser sinceros¹³;

2. el uso de las fuentes literarias; para entender por qué la belicosidad de los hispanos es un argumento recurrente, no perdamos de vista quiénes, cuándo y cómo nos transmiten la información (García Quintela, 1990; 1991; 1999: 29-72). Si queremos alcanzar una interpretación neutralizada, el punto de arranque estriba en singularizar la *ferocitas celtica* como etnotipo del bárbaro (Rankin, 1987; Walter, 1993; Marco, 1993; Sopeña, 1995: 80-85; Clavel-Lévêque, 1996).

En sentido parecido llevamos un tiempo reflexionando sobre el carácter ritualizado con que la bibliografía contempla la acción guerrera de estos pueblos, en nuestra opinión un enfoque a veces desmesurado. Está suficientemente demostrado que los conflictos armados se amoldan a formas de comportamiento ético o si se prefiere religioso, pero nos sigue pareciendo que por muy trascendentes que sean los principios guerreros que revelan las fuentes, en el fondo no dejan de ser sino coordenadas iconográficas que esconden o disimulan la verdadera razón de ser de la guerra. Con mucha frecuencia esta última, el fondo del conflicto —que presumimos de naturaleza económica (necesidad de recursos básicos en su génesis)—, pasa desapercibido frente a la atracción que tiene la forma con que la lucha indígena se exterioriza en los registros documentales. La guerra fue terreno abonado para la expresión ritual de los guerreros lusitanos, celtibéricos, galaicos o ibéricos que participan de ella, pero antes de eso fue el solar que permitió, junto a otros factores, la construcción económica, territorial y política de un grupo humano que, engrandecido, acabará haciendo de sus guerreros un ejemplo de conducta ética.

En suma, tal como indican las distintas variantes que acaban de ser barajadas, luchas y afrentas desempeñan un papel destacado en el escenario histórico que ocupan estas páginas, más aun dada su admisible frecuencia. A pesar de las limitaciones y reservas que, empero, hemos creído oportuno incluir, caeríamos en una contradicción si no admitiéramos este hecho. Asimismo carecería de sentido todo lo que a continuación sigue. La guerra representa un factor estabilizador, especialmente en las culturas antiguas. Y sus consecuencias, que interesan aquí más que sus motivos y avatares, se revelan de sumo interés para entender el funcionamiento socio-político de la Iberia interior. Profundizar en este aspecto a partir del debate de una serie de ejemplos es el cometido de los siguientes apartados.

¹³ En este punto coincidimos con posturas reflexivas como las de W. Kurtz (1986-87; 1987: 18, 31) o F. Quesada (1997b; 1998) a propósito de las connotaciones simbólicas que denota el armamento en el registro funerario. Para estos autores el arma indica el rango social del individuo por encima de su dedicación profesional a la guerra; ello no asegura que las armas no puedan haber tenido simultáneamente una funcionalidad práctica.

IV. EL FRUTO DE LA CONTIENDA: BOTINES, TRIBUTO Y PRESTIGIO

De las acciones de asalto el bando vencedor extrae una serie de logros que repercuten en la estructura interna de su comunidad. Este hecho es ciertamente relevante pues permite avanzar propuestas sobre el ordenamiento social de estos grupos tomando como punto de partida, precisamente, las reacciones que provocan los beneficios de guerra y su distribución desigual entre la población.

Por un lado están las ganancias materiales. Nos acabamos de referir al protagonismo que la obtención de determinados botines, caso del ganado y otros bienes naturales de riqueza, ostenta en la proyección de asaltos y embestidas. Aspectos que en absoluto son privativos de los *populi* peninsulares, sino que se muestran con igual familiaridad en la escenografía del Mediterráneo antiguo tal y como acreditan los impulsos guerreros de griegos (Garlan, 1989: 50-55; Ducey, 1999: 201-218; Corvisier, 1999: 148-154) y celtas galos (Brunaux/Lambot, 1987: 27-28; Cunliffe, 1997: 89-99), por no hacer más extensa la lista de ejemplos. Pero no pocas veces el resultado de una contienda bélica significó, además del ingreso de nuevas fortunas resultantes de un saqueo instantáneo, la entrega de una tributación regular como precio de la paz (Oros., *Hist.*, 5.1.10-11). El grupo vencedor garantizaría durante el tiempo convenido la recepción de estos tributos a través de elementos de presión, con frecuencia la toma de rehenes (García Riaza, 1997: 87-88). Todo induce a pensar que tales pagos serían realizados en patrones de riqueza local: caballos, reses y ganado menor, cereal, cargamentos de sal, prisioneros, cantidades de metal en bruto, joyas en oro y plata, pieles de buey curtidas, prendas textiles como los sagos meseteños, entrega de armas..., lo cual está bien documentado en tiempos de conquista como impuestos que las unidades hispanas, especialmente los núcleos celtibéricos (App., *Iber.*, 48-54, 77-79 y 98; D.S., 33.16), pagan a Roma (Pitillas, 1996; García Riaza, 1999). De forma aproximada podemos extrapolar para momentos prerromanos estas tributaciones como mecanismo interétnico, que además supone un instrumento no despreciable de enriquecimiento económico.

Por otra parte, el enfrentamiento bélico depara también consecuencias de carácter ideológico igualmente destacables. Entre otras, la ganancia de fama y prestigio para los líderes victoriosos que suele traducirse en un incremento de su autoridad y poder. En este punto la guerra se convierte, en efecto, en una vía de promoción social y política¹⁴. Si bien las fuentes literarias antiguas son muy avaras a la hora de reflejar estos aspectos, existen abundantes crónicas etnográficas sobre la relación tripartita: éxito guerrero –adquisición de prestigio– elevación de rango social. Citaremos sólo tres ejemplos que, salvando las distancias espacio-temporales, tienen en común con las comunidades protohistóricas del centro y occidente de la Península una serie de premisas culturales que dan cierto fundamento a esta tentativa de comparación –aun que se anuncian aquí a título de mero

¹⁴ Vide nota 6.

apunte sin pretensión alguna de ligazón directa—; a saber, el tratarse de “sociedades de frontera” (en contextos interiores, pero de transición dada su proximidad a regiones más dinámicas y activas), el hecho de estar en contacto con potencias colonizadoras (Roma en nuestro análisis, los estados europeos en expansión para los casos etnográficos) y su vocación eminentemente ganadera. Así pues, entre las distintas tribus indias de las praderas centrales de Norteamérica, los jefes guerreros ven incrementar poderosamente su liderazgo gracias al prestigio que procuran el triunfo sobre sus rivales y la acumulación de riquezas, especialmente las manadas de caballos que son el móvil principal de sus pillajes; al tiempo, partiendo de la posición rectora de estos líderes y en función de los comportamientos guerreros, se va estableciendo el *ranking* social imperante (Mishkin, 1992). En el valle colombiano del Cauca, las jefaturas nativas hallan también en la guerra un mecanismo de evolución política y complejidad social (Carneiro, 1990): en este caso, la toma de prisioneros a emplear en tareas económicas como mano de obra esclava se convierte en una fórmula de ascenso social dado que cuantos más cautivos logre un guerrero mayor será su influencia y estatus. En lo que respecta a los grandes jefes, sus triunfos guerreros permiten legitimizar el ejercicio de poderes ilimitados; además de recibir grandes recompensas, pueden llegar a ser consagrados en ceremonias rituales. Finalmente, para las tribus de tuaregs del África centro-oriental la acumulación de cabezas de camellos robados o cobrados como tributo y el control militar de las rutas pastoriles a larga distancia y del comercio caravanero transahariano actúan asimismo como pautas de ordenamiento social y de consolidación del dominio de las aristocracias guerreras (Sáenz, 1991).

Se retomará más adelante la cuestión de la naturaleza del poder de las minorías dirigentes del occidente hispano acudiendo a uno de los perfiles que integran la figura de Viriato transmitida por la tradición clásica. Antes nos detendremos de nuevo por un momento en un detalle más de la guerra que trasciende claramente a la esfera socio-económica: la entrada y manipulación de los bienes conquistados.

V. REPARTO Y REDISTRIBUCIÓN; RIQUEZA Y SOCIEDAD

La irrupción en una comunidad local de mercancías foráneas (llegadas como triunfos de guerra o a través de cualquier otra posible vía) y las formas en que los grupos de poder proceden a repartirlas entre la población, dan cobijo a una modalidad de interacción que es al tiempo un sistema de organización socio-económica bien conocido: la redistribución desde un punto central. Esta variante fue definida por K. Polanyi (1957: 250) como el movimiento de intercambio y apropiación a partir de un centro principal y desde ese punto hacia fuera¹⁵. A dife-

¹⁵ Para profundizar en las implicaciones de la economía redistributiva en las sociedades primitivas, Sahlins (1972: 190-195), Renfrew (1975: 8, 11-12), Pryar (1977) y Service (1984: 119-120).

rencia de otros mecanismos de relación más igualitarios y primitivos (el trueque o la reciprocidad), la redistribución es un funcionamiento de dependencia hacia un punto principal. Éste (la capital política de un estado, como arquetipo no exclusivo pues también puede considerarse como “centro” la propia figura de un poder personal como veremos seguidamente) es el lugar desde el que se controlan los recursos, se organiza la producción, se distribuyen las riquezas internamente entre las distintas capas sociales y también desde el que se trazan con el exterior redes de intercambio y comercio. Es decir, a partir de ese referente central que funciona al tiempo como presumible cabeza política y vértice social, se estructura la organización económica y se perfila el cuerpo social de una comunidad. Al fundamentarse en un núcleo rector o *central place* (Grant, 1986), constituye un sistema de centralización propio de sociedades arcaicas complejas (según Polanyi), de jefatura evolucionada (a juicio de Sahlins, Service o Harris) o en vías de consolidación estatal (los bautizados por Renfrew como *early state module*). Egipto, Sumer, Babilonia o el Imperio Inca han sido tomados como ejemplos clásicos de redistribución; pero el modelo también puede ser aplicado en otra escala a realidades más cercanas a nuestros intereses, caso de los grandes *oppida* centroeuropeos que están operando como células políticas autónomas a fines de la Edad del Hierro¹⁶.

Tomando a nuestro marco de estudio, algo parecido puede observarse en los extensos castros u *oppida* del interior peninsular (Almagro Gorbea, 1994; 1996; 1999). Se trata de lugares referenciales para la sociedad en torno a los cuales, además, se aglutina la población. Por una parte, en lo que respecta a las minorías dirigentes, las cuadrillas guerreras y otros sectores de ciudadanos, los *oppida* prerromanos son foros residenciales, bases defensivas y sede de las principales instituciones políticas, administrativas y religiosas; por otro lado, representan áreas de producción y especialización económica para el grueso de la población dedicada a labores agropecuarias y artesanales. En esferas como la lusitano-vetona

Son varios los procesos de tipo interno y externo que ocasionan la formación de lugares centrales de redistribución (Renfrew, 1975: 24-35): los centros de intercambio social y religioso en puntos rituales de reunión ocasional o periódica, los centros derivados de una aglomeración de población y de una especialización artesanal, los centros que por estrategia nacen en medio de una diversidad interregional como puntos intermedios donde confluyen y se canjean productos venidos de diferentes áreas, los centros que constituyen entidades urbanas, sean fundaciones *ex novo* o resultado de conquista o procesos de integración, los centros que representan una implantación en territorio extranjero (colonias comerciales), etc. Un sistema redistributivo lleva consigo la construcción de lugares de almacenamiento, la consolidación con el tiempo de mercados y, de mayor significación para lo que nos ocupa, la aparición de instrumentos característicos de agrupaciones verticales cada vez más jerarquizadas como las clientelas, el tributo o el vasallaje (*vide infra*).

¹⁶ Así, los *oppida* celtas en la antesala de la conquista romana se configuran, además de como centros político-territoriales y de defensa, como focos económicos que regulan la provisión y redistribución de excedentes a escala local (del *oppidum* hacia comunidades menores dependientes), interregional (de un *oppidum* hacia otro) o de largo alcance (con ámbitos más distantes, como las ciudades mediterráneas), en el sentido más clásico del *central-place* (Nash, 1978; Collis, 1984; Crumley, 1987; Wells, 1988: 135-142; Büchschütz, 1995: 61-63; Cunliffe, 1997: 223-234; un posicionamiento crítico en Woolf, 1993a; 1993b, en el último caso con relación al factor comercial).

(Álvarez Sanchís, 1999: 111-164 y 334-336; Sánchez Moreno, 1996: 264-271; 2000: 75-87; Rodríguez Díaz, 1995: 106-112; Ortiz/Rodríguez Díaz, 1998: 256-263) y más señaladamente en el círculo vacceo, caracterizado por un paisaje urbano homogéneo a base de grandes *civitates* diseminadas reguladamente sobre el territorio (Sacristán, 1994; 1995; Sacristán *et alii*, 1995; San Miguel, 1993; 1995; Delibes *et alii*, 1995: 105-106), algunos de estos hábitats mayores pueden tenerse como unidades básicas de organización socio-económica, política y territorial desde el siglo IV a.C.; esto es, como lugares-centrales y núcleos redistributivos. Dichos enclaves ejercen, pues, de cabezas comarcales sobre hábitats menores, gentes y territorios dependientes y jerarquizados.

Descendamos del plano territorio-poblacional a categorías humanas menos abstractas. Los grupos de poder de las comunidades prerromanas, identificables en el espacio con los *oppida* o *central-places* a los que acabamos de referirnos, son quienes tienen acceso restringido y controlan los recursos económicos entre los que se enumera la guerra, más concretamente los beneficios que ésta trae consigo cuando se revela propicia. A partir de la posición privilegiada de estas jefaturas militares –también denominadas aristocracias guerreras– se van estableciendo relaciones sociales fuertemente jerarquizadas que no son sino el reflejo de un reparto desigual de riqueza y rango. Ello queda patente en modelos explicativos como la redistribución de bienes. Se ha abordado aquí una lectura económica y un tanto teórica del mismo, es hora ya de desgranar el esquema redistributivo en clave sociológica y de forma mucho más tangible. Para este fin nos valdremos de un personaje tradicional en los manuales escolares de Historia de España, Viriato (Álvarez Sanchís/Ruiz Zapatero, 1998: *passim*)**.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania* (Madrid 1997).
- ALMAGRO GORBEA, M., “El urbanismo en la Hispania Céltica. Castros y oppida del centro y occidente de la Península Ibérica”, en Almagro Gorbea, M. y Martín Bravo, A. M^a (eds.); *Castros y oppida en Extremadura*, Madrid, Complutum Extra, 4 (1994) 13-75.
- ALMAGRO GORBEA, M., “Los castros de la meseta”, *Gallaecia*, 14-15 (1996) 261-308.
- ALMAGRO GORBEA, M., “Guerra y sociedad en la Hispania céltica”, en *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania* (Madrid 1997) 207-221.
- ALMAGRO GORBEA, M., “Estructura socio-ideológica de los oppida celtibéricos”, en Villar, F. y Beltrán, F. (Eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y culturas paleohispánicas* (Zaragoza, Marzo de 1997) (Zaragoza 1999) 35-55.
- ALMAGRO GORBEA, M. y ÁLVAREZ SANCHÍS, J., “La Sauna de Ulaca: saunas y baños iniciáticos en el mundo céltico”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 1 (1993) 177-253.

** La segunda parte del artículo aparecerá en el próximo número de *Habis*.

- ALONSO HERNÁNDEZ, P. y BENITO-LÓPEZ, J. E., "Figuras zoomorfas de barro de la Edad del Hierro en la meseta norte", *Zephyrus* 44-45 (1991-92) 525-536.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R., *Los Vettones* (Madrid 1999).
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R. y RUIZ ZAPATERO, G., "España y los españoles hace dos mil años según el bachillerato franquista (período 1936-1953)", *Iberia. Revista de la Antigüedad* 1 (1998) 37-52.
- BLANCO FREJEIRO, A., "Las estatuas de verracos y las fíbulas zoomorfas celtibéricas", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua* 1 (1988) 69-78.
- BLANCO GARCÍA, J. F., "Zoomorfos celtibéricos en perspectiva cenital. A propósito de los hallazgos de Cauca y el castro Cuesta del Mercado (Coca, Segovia)", *Complutum* 8 (1997) 183-203.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, "La economía ganadera de España Antigua a la luz de las fuentes literarias griegas y romanas", *Emerita* 25 (1957) 159-184.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, "La expansión celtíbera en Carpetania, Bética, Levante y sus causas (ss. III-II a.C.)", *Celticum* 3 (1962) 409-428.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, "Economía de los pueblos prerromanos del área no ibérica", en Tarradell, M. (dir.), *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica* (Barcelona 1969) 191-269.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, *Economía de la Hispania Romana* (Bilbao 1978).
- BRUNAU, J. L. y LAMBOT, B., *Guerre et armement chez les Gaulois (450-52 a.C.)* (París 1987).
- BÜCHSENSCHÜTZ, O., "The significance of major settlements in European Iron Age society", en Arnold, B. y Gibson, D. B. (Eds.), *Celtic Chieftdom, Celtic State* (Cambridge 1995) 53-63.
- CABRÉ AGUILÓ, J., "Excavaciones de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila). I, El Castro", *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 110 (Madrid 1930).
- CABRÉ DE MORÁN, M^a E. y BAQUEDANO BELTRÁN, M^a I., "La guerra y el armamento", en *Los celtas de la Península Ibérica. Monográfico de la Revista de Arqueología*, extra nº 5 (Madrid 1991) 58-71.
- CABRÉ DE MORÁN, M^a E. y BAQUEDANO BELTRÁN, M^a I., "El armamento céltico de la II Edad del Hierro", en *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania* (Madrid 1997) 240-259.
- CARNEIRO, R., "A theory of the origin of the State", *Science* 169 (1970) 733-739.
- CARNEIRO, R., "Political expansion as an expression of the principle of competitive exclusion", en Cohen, P. R. y Service, E. (Eds.), *Origins of the State: The Anthropology of Political Evolution* (Filadelfia 1978) 205-224.
- CARNEIRO, R., "Chieftdom-level warfare as exemplified in Fiji and the Cauca Valley", en Haas, J. (Ed.), *The anthropology of war* (Cambridge 1990) 190-211.
- CARO BAROJA, J., "Regímenes sociales y económicos de la España prerromana", *Revista Internacional de Sociología* I (1943) 149-190 y II, 285-317. (Publicado también en Caro Baroja, J., *España Antigua. Conocimiento y fantasía* (Madrid 1986) 35-113.)
- CASTAÑOS UGARTE, P. M^a, "Animales domésticos y salvajes en Extremadura. Origen y evolución", *Revista de Estudios Extremeños* 47 (1991) 9-66.
- CASTAÑOS UGARTE, P. M^a, "Evolución de las faunas protohistóricas en Extremadura", en Rodríguez Díaz, A. (Coord.), *Extremadura protohistórica: paleoambiente, economía y poblamiento* (Cáceres 1998) 63-72.
- CERDEÑO SERRANO, M^a L., "Sistemas defensivos en el ámbito celta peninsular", en *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania* (Madrid 1997) 231-239.
- CIPRÉS TORRES, P., *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea* (Vitoria 1993).

- CIPRÉS TORRES, P., "Guerra y sociedad entre los celtíberos en época prerromana", en González Rodríguez, M^a C. y Santos Yanguas, J. (Eds.); *Revisiones de Historia Antigua, I. Las estructuras sociales indígenas del norte de la Península Ibérica* (Vitoria-Gasteiz 1994) 23-34.
- CLAVEL-LÉVÊQUE, M., "Codage, norme, marginalité, exclusion. Le guerrier, la pléreuse et la forte femme dans la barbarie gauloise", *Dialogues d'Histoire Ancienne* 22 (1) (1996) 223-251.
- COHEN, R., "Warfare and state formation: wars make states and states make wars", en Ferguson, R. B. (Ed.), *Warfare, culture and environment* (Londres 1984) 329-358.
- COLLIS, J., *Oppida. Earliest Towns North of the Alps* (Sheffield 1984).
- CORVISIER, J.-N., *Guerre et société dans les mondes grecs (490-323 av. J.-C.)* (París 1999).
- CRUMLEY, C. L., "Celtic settlement before the Conquest: the dialectics of landscape and power", en Crumley, C. L. y Marquardt, W. H. (Eds.), *Regional Dynamics: Burgundian Landscapes in Historical Perspectives* (Nueva York 1987) 403-430.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (COORD.); *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio* (Málaga 1999).
- CUNLIFFE, B. W., *The Ancient Celts* (Oxford 1997).
- CHIC GARCÍA, G., "Consideraciones sobre las incursiones lusitanas en Andalucía", *Gades* 5 (1980) 15-25.
- DAWSON, D., *The origins of Western Warfare* (Boulder-San Francisco-Oxford 1998).
- DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F., SANZ MINGUEZ, C., ESCUDERO NAVARRO, Z. y SAN MIGUEL MATÉ, L. C., "Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero medio", en Delibes de Castro, G., Romero Carnicero, F., Morales Muñoz, A. (Eds.), *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero medio* (Valladolid 1995) 49-146.
- DUCREY, P., *Guerre et guerriers dans la Gèce antique* (París 1999).
- EARLE, T. K., *How chiefs come to power. The political economy in Prehistory* (Stanford 1997).
- ESPARZA ARROYO, A., *Los castros de la Edad de Hierro del Noroeste de Zamora* (Zamora 1986).
- FERGUSON, R. B. y FARRAGHER, L. E. (Eds.), *The anthropology of war: a bibliography* (Occasional Papers of the Harry Frank Guggenheim Foundation, 1) (Nueva York 1988.)
- FERGUSON, R. B. y WHITEHEAD, N. L. (Eds.), *War in the tribal zone. Expanding states and indigenous warfare* (Santa Fe, Nuevo México 1992).
- FERGUSON, R. B. y WHITEHEAD, N. L., "The violent edge of Empire", en Ferguson, R. B. y Whitehead, N. L. (eds.), *War in the tribal zone. Expanding states and indigenous warfare* (Santa Fe-Nuevo México 1992a) 1-30.
- Ferreira da Silva, A. C., *A cultura castreja no noroeste de Portugal* (Paços de Ferreira 1986).
- FRANCISCO MARTÍN, J. DE, *Conquista y romanización de Lusitania* (Salamanca 1989) (2^a edición, 1996).
- FRIED, M., "Warfare, military organization and the evolution of society", *Anthropologica* 3 (1961) 134-147.
- FRIED, M., HARRIS, M. y MURPHY, R. (Eds.), *War: the anthropology of armed conflict and aggression* (Garden City 1968).
- GALÁN DOMINGO, E., "Naturaleza y cultura en el mundo celtibérico", *Kalathos* 9-10 (1989-90) 175-204.
- GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B., *Guerra y religión en la Gallaecia y Lusitania antiguas* (La Coruña 1990).

- GARCÍA HUERTA, R., "La guerra entre los pueblos célticos. Las fuentes literarias greco-latinas", en *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania* (Madrid 1997) 223-229.
- GARCÍA MORENO, L. A., "Hispaniae Tumultus. Rebelión y violencia indígena en la España romana de época republicana", *Polis* 1 (1988) 81-107.
- GARCÍA MORENO, L. A., "Organización sociopolítica de los Celtas en la Península Ibérica", en Almagro Gorbea, M. (Dir.), *Los Celtas: Hispania y Europa* (Madrid 1993) 327-355.
- GARCÍA QUINTELA, M. V., "Les peuples indigenes et la conquête romaine d'Hispanie. Essai de critique historiographique", *Dialogues d'Histoire Ancienne* 16 (1990) 181-220.
- GARCÍA QUINTELA, M. V., "Sources por l'étude de la Protohistoire d'Hispanie. Pour une nouvelle lecture", *Dialogues d'Histoire Ancienne* 17 (1991) 61-99.
- GARCÍA QUINTELA, M. V., *Mitología y mitos de la Hispania prerromana, III* (Madrid 1999).
- GARCÍA Y BELLIDO, A., "Bandas y guerrillas en las luchas con Roma", *Hispania* 21 (1945) 547-604. [Reditado en A.A.V.V., *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua* (Madrid 1977) 13-60.]
- GARCÍA RIAZA, E., "La función de los rehenes en la diplomacia hispano-romana", *Memoorias de Historia Antigua* 18 (1997) 81-107.
- GARCÍA RIAZA, E., "Las cláusulas económicas en las negociaciones de paz romano-celtibéricas", en Burillo Mozota, F. (Ed.), *IV Simposio sobre los Celtíberos. Economía. Homenaje a J. L. Argente Oliver (Daroca, Zaragoza; Septiembre 1997)* (Zaragoza 1999) 515-520.
- GARLAN, Y., *Guerre et économie en Grèce ancienne* (París 1989).
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., PÉREZ LARGACHA, A. y VALLEJO GIRVÉS, M., *La imagen de Hispania en la Antigüedad Clásica* (Madrid 1995).
- GÓMEZ FRAILE, J. M^a, "Mercenariado y bandolerismo en Celtiberia. Dos cuestiones desenfocadas", en Burillo Mozota, F. (Ed.), *IV Simposio sobre los Celtíberos. Economía. Homenaje a J. L. Argente Oliver (Daroca, Zaragoza; Septiembre 1997)* (Zaragoza 1999) 503-509.
- GRANT, E. (Ed.), *Central Places, Archaeology and History* (Sheffield 1986).
- HAAS, J. (Ed.), *The anthropology of war* (Cambridge 1990).
- HAAS, J., "The origins of war and ethnic violence", en Carman, J. y Harding, A. (eds.), *Ancient warfare. Archaeological perspectives* (Trowbridge 1999) 11-24.
- HARMAND, J., *La guerra antigua de Sumer a Roma* (Madrid 1976).
- HARRIS, M., *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura* [Madrid 1982 (3ª edición).]
- KURTZ SCHAEFER, W. S., "El armamento de la necrópolis de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)", *Zephyrus* 39-40 (1986-87) 445-458.
- KURTZ SCHAEFER, W. S., *La necrópolis de Las Cogotas. Volumen I: Ajueres. Revisión de los materiales de la necrópolis de la Segunda Edad del Hierro en la cuenca del Duero (España)*, British Archaeological Reports (Oxford 1987).
- LEWIS, H., "Warfare and the origin of the State: another formulation", en Claessen, H. (Ed.), *The Study of the State* (Leiden 1981) 206-217.
- LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C., "El Soto de Medinilla: faunas de mamíferos de la Edad del Hierro en el valle del Duero (Valladolid, España)", *Archaeofauna. Revista de la Asociación Española de Arqueozoología* 7 (1998) 7-210.
- LINCOLN, B., "The Indo-European cattle-raiding myth", *History of Religions* 16 (1) (1976) 42-65.
- LINCOLN, B., *Sacerdotes, guerreros y ganado. Un estudio sobre la ecología de las religiones* (Madrid 1991).

- LORRIO ALVARADO, A. J., "El armamento de los celtas hispanos", en Almagro Gorbea, M. (dir.), *Los Celtas: Hispania y Europa* (Madrid 1993) 285-326.
- LORRIO ALVARADO, A. J., "La evolución de la panoplia celtibérica", *Madriider Mitteilungen* 35 (1994) 212-243.
- MARCO SIMÓN, F., "Ferocitas Celtica: imagen y realidad del bárbaro clásico", en Falque, E. y Gascó, F. (Eds.), *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad clásica* (Sevilla 1993) 141-166.
- MARCO SIMÓN, F., "La religión indígena en la Hispania indoeuropea", en Blázquez Martínez, J. M^a. et alii, *Historia de las Religiones de la Europa Antigua* (Madrid 1994) 313-400.
- MARTÍN VALLS, R., "Segunda Edad del Hierro. Las culturas prerromanas", en Valdeón, J. (dir.), *Historia de Castilla y León, vol. I, cap. VI* (Valladolid 1985) 104-131.
- MEANA CUBERO, M^a J. y PIÑERO, F., *Estrabón. Geografía. Libros III-IV* (Madrid 1992).
- MISHKIN, B., *Rank and warfare among the plains Indians* (Lincoln-Londres 1992, 1^a ed. 1940).
- MORALES MUÑOZ, A. y LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C., "Análisis comparado de las faunas arqueológicas en el valle Medio del Duero (provincia de Valladolid) durante la Edad del Hierro", en Delibes de Castro, G., Romero Carnicero, F., y Morales Muñoz, A. (Eds.), *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a.C. en el Duero Medio* (Valladolid 1995) 455-514.
- MORET, P., "Les fortifications de l'Age du Fer dans la Meseta Espagnole: origine et diffusion des techniques de construction", *Mélanges de la Casa de Velázquez* 27 (1) (1991) 5-42.
- MORET, P., *Les fortifications ibériques de la fin de l'Age du Bronze à la conquête romaine* (Madrid 1996).
- MUÑOZ COELLO, J., "Guerra y paz en la España céltica. Clientes y hospites a la luz de las fuentes literarias", *Hispania Antiqua* 19 (1995) 15-36.
- NASH, D., "Territory and state formation in Central Gaul", en Greene, D., Haselgrove, C., y Spriggs, M. (Eds.), *Social Organization and Settlement* (British Archaeological Reports, BAR) (Oxford 1978) 455-475.
- NASH, D., "Celtic territorial expansion and the Mediterranean world", en Champion, T. C., y Megaw, J. V. (Eds.), *Settlements and Society. Aspects of West-European Prehistory in the First Millennium B. C.* (Leicester 1985) 45-67.
- ORTIZ ROMERO, P. y RODRÍGUEZ DÍAZ, A., "Culturas indígenas y romanización en Extremadura", en Rodríguez Díaz, A. (Coor.), *Extremadura protohistórica: paleoambiente, economía y poblamiento* (Cáceres 1998) 247-278.
- PERALTA LABRADOR, E., "Las cofradías guerreras indoeuropeas en la España antigua", *El Basilisco* 3 (1990) 49-60.
- PITILLAS SALAÑER, E., "Una aproximación a las reacciones indígenas frente al expansionismo romano en Hispania (205 al 133 a.n.e.)", *Memorias de Historia Antigua* 17 (1996) 133-155.
- PLÁCIDO SUÁREZ, D., "Estrabón III: el territorio hispano, la geografía griega y el imperalismo romano", *Habis* 18-19 (1987-88) 243-256.
- POLANYI, K., "The economy as instituted process", en Polanyi, K., Arensberg, C. M. y Pearson, M. W. (Eds.), *Trade and Market in the Early Empires: Economies in History and Theory* (Chicago 1957) 243-270.
- PRICE, B. J., "Competition, productive intensification and ranked society: speculations from evolutionary theory", en Ferguson, R. B. (Ed.), *Warfare, culture and environment* (Londres 1984) 209-240.
- PRYAR, F. L., *The origins of the economy: a comparative study of distribution in primitive and peasant economies* (Nueva York 1977).

- QUESADA SANZ, F., "Vías de contacto entre Magna Grecia e Iberia: la cuestión del mercenariado", en Vaquerizo, D. (Coord.), *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y la Península Ibérica* (Córdoba, mayo 1993) (Córdoba 1994a) 191-246.
- QUESADA SANZ, F., "Los mercenarios ibéricos y la concepción histórica en A. García y Bellido", *Archivo Español de Arqueología* 67 (1994b) 309-311.
- QUESADA SANZ, F., "Aspectos de la guerra en el Mediterráneo antiguo", en *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania* (Madrid 1997a) 33-52.
- QUESADA SANZ, F., *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica (siglos VI-I a.C.)*, vol. 1-2 (Montagnac 1997b).
- QUESADA SANZ, F., "Armas para los muertos", en *Los Iberos. Príncipes de Occidente* (Barcelona 1998) 124-131.
- RANDBORG, K., "Into the Iron Age: a discourse on war and society", en Carman, J. y Harding, A. (eds.), *Ancient warfare. Archaeological perspectives* (Trowbridge 1999) 191-202.
- RANKIN, H. D., *Celts and the Classical World* (Londres 1987).
- RENFREW, C., "Trade as action in distance", en Sabloff, J. A. y Lamberg-Karlovsky, C. C. (Eds.), *Ancient Civilization and Trade* (Albuquerque 1975) 3-59.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., "Extremadura Prerromana", *Extremadura Arqueológica IV. Arqueología en Extremadura: 10 años de descubrimientos* (1995) 91-121.
- ROMERO CARNICERO, F. y SANZ MÍNGUEZ, C., "Representaciones zoomorfas prerromanas en perspectiva cenital: iconografía, cronología y dispersión geográfica", *II Symposium de Arqueología Soriana. Homenaje a D. Teógenes Ortego y Frías* (Soria 1989) (Soria 1992) 453-471.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D., "Apuntes sobre la geografía poblacional vaccea", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* 60 (1994) 139-152.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D., "Reflexiones en torno al modelo de poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero", en Burillo, F. (Coord.), *El poblamiento celtibérico. III Simposio sobre Celtíberos* (Daroca, 1991) (Zaragoza 1995) 369-380.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D., SAN MIGUEL MATÉ, L. C., BARRIO MARTÍN, J. y CELIS SÁNCHEZ, J., "El poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero", en Burillo, F. (Coord.), *El poblamiento celtibérico. III Simposio sobre Celtíberos* (Daroca 1991) (Zaragoza 1995) 337-367.
- SÁENZ, C., "Lords of the waste: predation, pastoralism, and the process of stratification among the eastern Twaregs", en Earle, T. (ed.), *Chiefdoms: power, economy, and ideology* (Cambridge 1991) 100-118.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, P., "La ganadería extremeña en la antigüedad", en Rodríguez Becerra, S. (Coord.), *Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura. Actas del Simposio* (Mérida 1993) 37-49.
- SAHLINS, M., *Stone Age Economies* (Nueva York 1972). (Edición en castellano: Madrid, 1977).
- SALINAS DE FRÍAS, M., "Algunos aspectos económicos y sociales de los pueblos prerromanos de la Meseta", *Memorias de Historia Antigua* 3 (1979) 73-79.
- SALINAS DE FRÍAS, M., "Problemática social y económica del mundo indígena lusitano", en *El proceso histórico de la Lusitania oriental en época prerromana y romana. Cuadernos Emeritenses* 7 (Mérida 1993) 9-36.
- SAN MIGUEL MATÉ, L. C., "El poblamiento de la Edad del Hierro al occidente del valle medio del Duero", en Romero, F., Sanz, C. y Escudero, Z. (Eds.); *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero* (Valladolid 1993) 21-66.

- SAN MIGUEL MATÉ, L. C., "Civitas y secundarización de la producción: ¿Las claves de interpretación del modelo de poblamiento vacceo?", en Burillo, F. (Coord.), *El poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos*. (Daroca 1991) (Zaragoza 1995) 373-380.
- SÁNCHEZ MORENO, E., "El caballo entre los pueblos prerromanos de la meseta occidental", *Studia Historica. Historia Antigua* 13-14 (1995-96) 207-229.
- SÁNCHEZ MORENO, E., "Organización y desarrollo socio-políticos en la meseta occidental prerromana: los vetones", *Polis* 8 (1996) 247-273.
- SÁNCHEZ MORENO, E., *Meseta occidental e Iberia exterior. Contacto cultural y relaciones comerciales en época prerromana. Tesis Doctoral en Microfichas*. Universidad Autónoma de Madrid (Madrid 1998a).
- SÁNCHEZ MORENO, E., "De ganados, movimientos y contactos. Revisando la cuestión trashumante en la Protohistoria hispana: la meseta occidental", en *Sociedades y fronteras en el mundo antiguo. Studia Historica. Historia Antigua* 16 (1998b) 53-84.
- SÁNCHEZ MORENO, E., *Vetones: historia y arqueología de un pueblo prerromano* (Madrid 2000).
- SANTOS YANGUAS, N., "Las incursiones de lusitanos en Hispania Ulterior durante el s. II antes de nuestra era", *Bracara Augusta* 35 (1981) 355-366.
- SAYAS ABENGOECHA, J. J., "El bandolerismo lusitano y la falta de tierras", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna. Homenaje al profesor A. de Bethéncourt y Mas-sieu* (Madrid 1988) 701-714.
- SAYAS ABENGOECHA, J. J., "Algunas consideraciones sobre cuestiones relacionadas con la conquista y romanización de las tierras extremeñas", *El proceso histórico de la Lusitania oriental en época prerromana y romana. Cuadernos Emeritenses* 7 (Mérida 1993) 189-233.
- SERVICE, E. R., *Los orígenes del Estado y de la civilización. El proceso de la evolución cultural* [Madrid 1984 (2ª edición)].
- SOPENA GENZOR, G., *Dioses, ética y ritos. Aproximación para una comprensión de la religiosidad entre los pueblos celtibéricos* (Zaragoza 1987).
- SOPENA GENZOR, G., *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos* (Zaragoza 1995).
- SZABÓ, M., "Mercenary activity", en Moscati, S. et alii (Eds.), *The Celts (I Celti)* (Nueva York-Milán 1991) 333-336.
- SZABÓ, M., "Guerriers celtiques avant et apres Delphes. Contribution a une periode critique du monde celtique", en *L'Europe celtique du V^e au III^e siecle avant J. C. Contacts, echanges et mouvements de populations. (Actes du deuxieme symposium international d'Hautvillers, octobre 1992)* (Epernay 1995) 49-67.
- TAGLIAMONTE, G., *I figli di Marte. Mobilità, mercenari e mercenariato italici in Magna Grecia e Sicilia* (Roma 1994).
- TUHIWAI SMITH, L., *Decolonizing methodologies. Research and Indigenous Peoples* (Londres-Nueva York-Dunedin 1999).
- WALTER, H., *Les Barbares de l'Occident romain* (París 1993).
- WEBSTER, D., "Warface and the evolution of the state: a reconsideration", *American Anthropology* 40 (1975) 464-470.
- WELLS, P. S., *Granjas, aldeas, ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la Protohistoria Europea* (Barcelona 1988).
- WOOLF, G., "Rethinking the oppida", *Oxford Journal of Archaeology* 12 (2) (1993a) 223-234.
- WOOLF, G., "The social significance of trade in Late Iron Age Europe", en Scarre, C., y Frances, H. (Eds.), *Trade and exchange in Prehistoric Europe* (Oxford 1993b) 211-218.